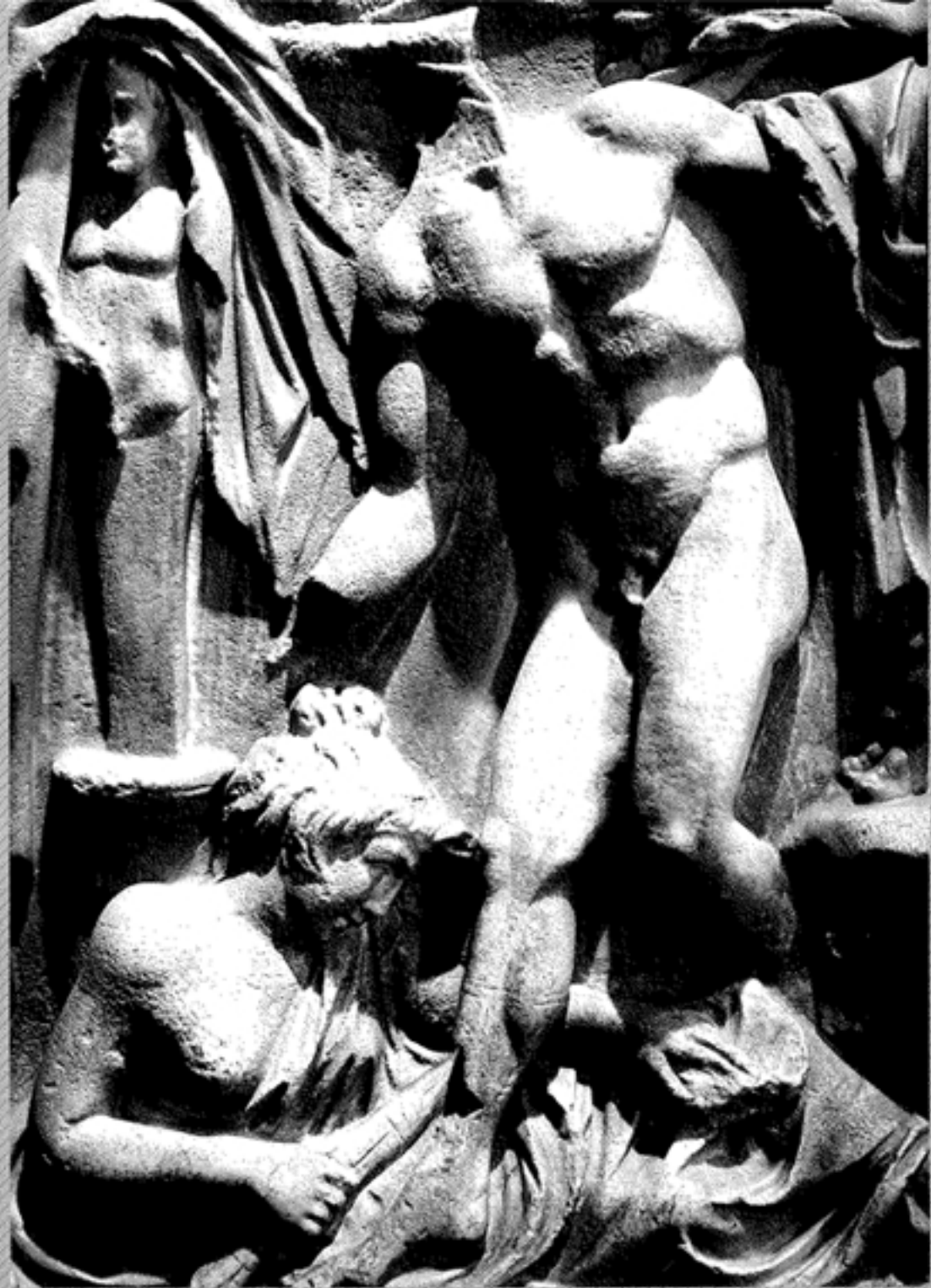




PAULO MINORA

Estudios de poesía latina menor y fragmentaria



UNIVERSITAT DE BARCELONA



ÍNDICE DE CONTENIDOS

A. COROLEU (ICREA-UAB): <i>La poesía latina menor en el Renacimiento</i>	1
F. SOCAS (Universidad de Sevilla) <i>Desguace y restauración de la Anthologia Latina</i>	17
X. BALLESTER (Universitat de València) <i>Poetæ Latini Minimi</i>	49
R. CARANDE HERRERO (Universidad de Sevilla) <i>Problemas métricos en la edición de poesía fragmentaria</i>	71
J. C. FERNÁNDEZ CORTE (Universidad de Salamanca) <i>¿Era Licinio Calvo un poeta menor? Una aproximación de historia literaria inmanente</i>	91
A. RAMÍREZ DE VERGER (Universidad de Huelva) <i>La carta de Safo a Faón (epist. 15): ¿Ovidiana o pseudo-Ovidiana?</i>	121
M ^a . C. ÁLVAREZ — R. M ^a . IGLESIAS (Universidad de Murcia) <i>Algunas precisiones sobre las Elegiae in Maecenatem</i>	137
J. I. GARCÍA ARMENDÁRIZ (Universitat de Barcelona) <i>Los huertos de Columela, en prosa y en verso</i>	167
V. CRISTÓBAL (Universidad Complutense) <i>El Pervigilium Veneris: caracterización del poema, notas textuales y traducción</i>	201
A. ALVAR EZQUERRA (Universidad de Alcalá) <i>Technopægnia latinos</i>	231
J. GÓMEZ PALLARÈS (Universitat Autònoma de Barcelona) <i>Vergilius a minore: una lectura epigráfica del final de la Eneida</i>	263
INDEX AUCTORUM	293

REFERENCIAS

- | | |
|-------------------|---|
| Blänsdorf | Jürgen Blänsdorf, <i>Fragmenta poetarum Latinorum post W. Morel et K. Büchner</i> , Stuttgart - Leipzig, Teubner, 1995 |
| Büchner | Karl Büchner, <i>Fragmenta poetarum Latinorum</i> , Leipzig, Teubner, 1982 |
| Carande | Rocío Carande Herrero, <i>Fargmentos de poesía latina épica y lírica</i> , Madrid, Gredos, 2003-2004 |
| Chantraine | Pierre Chantraine, <i>Dictionnaire étymologique de la langue grecque: histoire des mots</i> , Paris, Klincksieck, 1968-1980 |
| CIL | <i>Corpus Inscriptionum Latinarum</i> |
| CLE | F. Bücheler-E. Lommtzasch, <i>Anthologia Latina</i> . Pars posterior: <i>Carmina Latina Epigraphica</i> , 3 vol., Leipzig 1895-1930) |
| Ernout-Meillet | A. Ernout-A. Meillet, <i>Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots</i> , Paris 1979 |
| FLP | Edward Courtney, <i>The Fargmentary Latn Poets</i> , Oxford, Clarendon Press 1993 |
| Morel | Willy Morel, <i>Fragmenta poetarum latinorum praeter Ennium et Lucilium</i> , Stuttgart, Teubner, 1975 (= 1927 ²) |
| OLD | <i>Oxford Latin Dictionary</i> |
| Riese | Alexander Riese, <i>Anthologia Latina sive Poesis Latinae Supplementum</i> . Pars prior: <i>Carmina in codicibus scripta</i> ; Fasc. I: <i>Libri Salmasiani aliorumque carmina</i> , Leipzig, Teubner, 1894 ² ; Fasc. II: <i>Reliquorum librorum carmina</i> , Leipzig, Teubner, 1906 ² |
| Shackleton Bailey | D.R. Shackleton Bailey, <i>Anthologia Latina</i> , I <i>Carmina in codicibus scripta</i> , Fasc. 1 <i>Libri Salmasiani aliorumque carmina</i> , Stuttgart, Teubner 1982 |
| ThLL | <i>Thesaurus Linguae Latinae</i> |

LA POESÍA LATINA MENOR EN EL RENACIMIENTO ¹

Alejandro Coroleu

(ICREA-Universitat Autònoma de Barcelona)

ABSTRACT. The purpose of this article is twofold. It aims at providing an overview on scholarship and textual criticism on the *Anthologia latina* and the *Poetae latini minores* in the sixteenth and seventeenth centuries. My paper also attempts to relate early-modern critical interest in both bodies of texts to the philological activity undertaken by eighteenth-century Latin scholars.

RESUMEN. Este artículo tiene un doble objetivo. En primer lugar, intenta dar una visión general de la actividad erudita y la crítica textual de la *Antología Latina* y de los *Poetae latini minores* en los siglos XVI y XVII. Asimismo, trata de relacionar el interés de la crítica en los inicios de la era moderna sobre los dos conjuntos de textos con la actividad filológica llevada a cabo por los estudiosos del siglo XVIII.

No creo que sea exagerado afirmar que, entre todas las rarezas de la literatura clásica, la *Anthologia latina* ocupa un lugar preeminente. Acuñada por el erudito holandés Pieter Burman el Joven (1713-1778), sobrino del filólogo homónimo, la denominación *Anthologia latina* viene a designar un conjunto de textos poéticos redactados entre finales del período republicano y la Antigüedad tardía y que fueron recopilados en el siglo VI d.C. en algún lugar del norte de África². Pese a su indiscutible valor, la primera edición de tan heterogéneo corpus

¹ Para un tratamiento más extenso de algunos de los temas aquí examinados, véase la aportación de Francisco Socas en este mismo volumen. El presente trabajo se inscribe dentro de los proyectos de investigación HUM2004-02159 y FFI2008-01759.

² Un estado de la cuestión sobre la fecha de composición y el lugar de origen de la colección puede ahora leerse en N.M. Kay, *Epigrams from the Anthologia Latina. Text, translation and commentary*, Londres 2006, 5-7.

textual (dos gruesos volúmenes publicados por Burman en 1759 y 1773) fue pronto sujeta a severa revisión por la filología decimonónica. Así, la *Anthologia veterum epigrammatum et poematum* de Henrich Meyer (1835) y, sobre todo, los dos volúmenes de la edición teubneriana de Alexander Riese enmendaron tanto los criterios empleados por Burman como algunos de los textos editados por éste. A poco de la edición de Riese, los poemas que conforman la *Anthologia latina* pasaron a formar parte, en la edición de Baehrens (1879-1883), de una recopilación mayor, denominada *Poetae latini minores*, que comprendía incluso poemas de época humanística. Un siglo después, en 1982, Shackleton Bailey publicó el primer (y único) tomo de su edición teubneriana de la *Anthologia latina*, tomando como punto de partida el material editado por Riese en su día aunque excluyendo de la edición de Riese los centones virgilianos³.

La accidentada historia crítica de la *Anthologia latina*, a caballo entre la Holanda dieciochesca y la práctica filológica del siglo pasado, encuentra un claro paralelismo en las vicisitudes editoriales de los *Poetae latini minores*, término que inspira el presente volumen y con el que la denominación *Anthologia latina* se ha confundido y todavía se confunde a menudo. El sintagma *Poetae latini minores* fue empleado por vez primera por Pieter Burman el Viejo (1668-1741) en su edición con ese título de 1731, trabajo que agrupaba en un tomo una serie muy precisa de poetas latinos de menor calado y, sobre todo, de difícil emplazamiento. Del volumen de Burman tío no tardaron en aparecer reediciones (algunas más reducidas como, por ejemplo, la de Glasgow de

³ Doy aquí las referencias completas de las ediciones aludidas en este párrafo: *Petri Burmanni ... Specimen novae editionis Anthologiae Latinae, et animadversionum ad epigrammata et catalecta veterum poetarum Latinorum prodromus*, Amsterdam 1747; *Anthologia veterum Latinorum epigrammatum et poematum, sive Catalecta poetarum Latinorum...* cura P. Burmanni ... qui perpetuas adnotationes adiecit, Amsterdam 1759-73; *Anthologia veterum Latinorum epigrammatum et poematum*, Leipzig 1835; *Anthologia Latina sive poesis Latinae supplementum*, edd. Alexander Riese – F. Buecheler, Leipzig 1869-70 (2ª ed. 1894-1906); *Poetae latini minores*, ed. E. Baehrens, Leipzig 1879-83; *Anthologia Latina...*, ed. D.R. Shackleton Bailey, Stuttgart 1982.

1752) y, sobre todo, revisiones ampliadas. Entre éstas merece lugar destacado la edición en seis tomos de Johann Christian Wernsdorf publicada en Altenburg entre 1780 y 1799.

En su edición de los *Poetae latini minores*, Wernsdorf completó la selección de Burman con textos de otros poetas recogidos genéricamente (así, *carmina heroica*, *carmina geographica*, *satyrici minores*). La edición de Wernsdorf conoció además una reedición parisina en 1819 e inspiró la recopilación de Baehrens citada anteriormente, con la salvedad de que, en su edición, Baehrens reemplazó algunos de los autores originariamente recogidos por Burman y Wernsdorf en sus *Poetae latini minores* (sobre todo, los textos de los bucólicos menores) por poemas de la *Anthologia latina*, superponiendo así ambas tradiciones críticas. Criterios eclécticos, aunque por otras razones, empleó también Duff en su *Minor Latin Poets* de 1934⁴.

Si me he detenido en los cauces de transmisión de la poesía latina menor en la Europa moderna, es porque me ha parecido que valía la pena insistir en que es a los latinistas de los siglos XVIII y XIX a quienes se debe la construcción de la *Anthologia latina* y de los *Poetae latini minores* como empresa filológica y como objeto de estudio. Dicha actividad cuenta, con todo, con un precedente eximio en la práctica de los humanistas de los siglos XV, XVI y XVII. La contribución de éstos al estudio de la poesía latina fragmentaria, no canónica o de atribución discutida, por más que los filólogos de la Ilustración y del siglo XIX no dejaran nunca de reconocerla, no parece que haya sido tema de objeto

⁴ Doy las referencias completas de las ediciones aludidas en los dos últimos párrafos: *Poetae latini minores, sive Gratii Falisci Cynegeticon, M. Aurelii Olympii Nemesiani Cynegeticon, et eiusdem Eclogae IV, T. Calpurnii Siculi Eclogae VII, Claudii Rutilii Numatiani Iter, Q. Serenus Samonicus de medicina, Vindicianus sive Marcellus de medicina, Q. Remmius Fannius Palae-mon de ponderibus et mensuris, et Sulpiciae Satyra, curante P. Burmanno, qui et suas adiecit adnotationes*, Leiden 1731; *Poetae latini minores, ex editione P. Burmanni fideliter expressi*, Glasgow 1752; *Poetae latini minores*, ed. J.C. Wernsdorf, Altenburg 1780-99; *Poetae Latini Minores ex recensione Wernsdorfiana*, in N.E. Lemaire, *Bibliotheca classica Latina*, París 1819; *Minor Latin Poets*, ed. J. Duff, Londres-Cambridge (Mass.) 1934.

de estudio sistemático⁵. En las páginas que siguen intentaré llevar a cabo un recorrido por la filología y crítica textuales en torno a la *Anthologia latina* y a los *Poetae latini minores* a lo largo del Quinientos y del Seiscientos europeos. Conviene recalcar que, en el Renacimiento, el corpus de los poetas latinos menores no se limita a las obras presentes en las ediciones decimonónicas citadas más arriba sino que comprende otros autores y textos. Por ello, en mi contribución intentaré ligar el interés humanista por la *Anthologia latina* (en latín y mayúscula) con, por un lado, el desarrollo de la antología latina (en castellano y minúscula) como género escolar y, por otro, la atención renacentista a otras muestras de poesía latina no canónica. Se trata, como espero demostrar, de fenómenos aparentemente muy alejados entre sí pero íntimamente relacionados.

*

Aunque la costumbre de recopilar textos poéticos pertenecientes a diferentes autores existiera ya en la Antigüedad clásica, es a los humanistas del Renacimiento a quienes de veras debemos el desarrollo de la antología como formato y género propio⁶. Se trata de un interés pedagógico o didáctico, pues las ediciones de antologías de poetas latinos clásicos y, en menor medida, de poetas neolatinos italianos están relacionadas principalmente con la escuela (y con la universidad), como lo está buena parte del humanismo desde finales del siglo XV. Por regla general, en el siglo XVI las recopilaciones antológicas de poesía latina surgen de las prensas de hombres relacionados con la instrucción humanística. Se trata de stampadores interesados por cubrir la

⁵ De hecho, el tomo segundo de la edición de Burman de los *Poetae latini minores* de 1731 presenta una extensa recopilación de *dedicationes, praefationes, prolegomena etc quae in variis editionibus horum poetarum reperiuntur*, una historia de la filología sobre la materia hasta esa fecha.

⁶ En el caso de la literatura romana, sabemos que el público compraba colecciones de pensamientos, de refranes, de textos de autores trágicos o de escritos de tono y contenido pornográfico. Por ejemplo, tenemos noticias —a través del testimonio de Catulo (14)— de una colección de poetas.

demanda del público local y que trabajaban en estrecha colaboración con maestros y profesores faltos de ediciones individuales. Para subsanar dichas carencias, era frecuente que se dieran a la imprenta ediciones en cuarto que incluían colecciones de tres, cuatro o cinco poemas de varios autores agrupados en un mismo volumen.

Un criterio empleado por los antólogos latinos de la época es el puramente cronológico. Agrupan textos poéticos (el adjetivo se entiende además en su sentido más lato) que pertenecen a un determinado período de la tradición literaria romana. Así, en 1564 el editor y filólogo francés Henri Estienne publicó en Ginebra una colección de *Fragmenta poetarum veterum Latinorum*⁷. Se trata de una antología de textos poéticos latinos arcaicos, menos difundidos o necesariamente fragmentarios, precedente —tres siglos antes— de empresas como los *Fragmenta poetarum Latinorum* de Baehrens (1886).

Un segundo tipo de antología latina lo constituyen aquellos volúmenes que ofrecen una reunión de autores cuyos poemas se clasifican por materias. De ellos el más famoso son las *Illustrium poetarum flores* de Octaviano della Mirandola. Publicado por vez primera por Aldo Manuzio en Venecia en 1507, este tomo conoció numerosísimas reediciones a lo largo del siglo XVI, como la de Amberes de 1544 o la de Lyon de 1559, la que he manejado para este trabajo. La selección de Mirandola está dispuesta *in locos communes*, cuyo índice figura al final del libro. Para Mirandola no hay duda alguna de que la lengua en la que organizar una antología poética es la latina (detalle éste que se puede apreciar por la ausencia de cualquier gentilicio en el título del volumen). El elenco de los poetas incluidos destaca por su variedad. Así, poetas mayores de las letras latinas (Virgilio y Horacio) cohabitan con autores menores (Cornelio Galo), los poetas dramáticos comparten páginas con los líricos y épicos, y a autores de la Latinidad arcaica se suman tardíos y cristianos; incluso textos muy poco conocidos en su

⁷ *Fragmenta poetarum veterum Latinorum: Ennii Accii, Lucilii, Laberii, Pacuvii, Afranii, Naevii, Caecilii, aliorum multorum*, Ginebra 1564.

momento, como los epigramas de Petronio, merecen la atención del antólogo. El término “poeta” se toma, pues, en su sentido más amplio.

En la antología de Mirandola, cada una de las entradas presenta una estructura muy semejante. Fijémonos, por ejemplo, en la voz *ambitio*. A una frase sentenciosa (p. 49: *ambitio avaritiae nutrix est, quae potentum vestibulis excubat*) siguen versos de Claudiano, Plauto, Séneca y Virgilio, precedidos cada uno de ellos de una explicación. Así, al verso 37 del primer libro de las *Geórgicas* virgilianas (*nec tibi regnandi veniat tam dira cupido*) le precede la aclaración *ambitiosorum admonitio lepidissima, ut a regnandi cupiditate abstineant*. La antología de Mirandola posee, por tanto, una finalidad didáctica o moralizadora, que no la hace demasiado diferente de otras colecciones —por ejemplo, de refranes— del momento.

El tercer patrón seguido por los antólogos es el genérico. Así, desde principios del siglo XVI contamos con colecciones de verso latino pastoril. Examinemos, por ejemplo, los contenidos de dos antologías que reúnen muestras de este tipo de poesía. La primera de ellas aparece publicada en la Florencia de los Medici, en 1504, al cuidado del editor Benedetto Filologo. Se trata de una antología organizada según un criterio diacrónico. El volumen incluye los versos de Virgilio, calas de poesía latina pastoril menor y ejemplos de églogas renacentistas, como el *Bucolicum Carmen* de Petrarca o las bucólicas de Boccaccio. Del carácter escolar del tomo dan cuenta los comentarios del propio Benedetto —en el prólogo a su compilación— a propósito de los contenidos del poema petrarquesco y de la poesía latina de Boccaccio. El editor advierte a su joven destinatario que las églogas de ambos autores tratan temas “que los oídos doctos y limpios rechazarán completamente”. Con todo, ambos poemas son dignos de imitación literaria y, a pesar de sus propias reservas, Benedetto recomienda los textos *ad latinae elegantiae studiosum*⁸.

⁸ *Eclogae. Vergilii. Calphurnii. Nemesiani. Francisci Petrarchae. Ioannis Boccacii. Ioan. Bap. Mantuani. Pomponii Gaurici*, Florencia 1504, f. 1r: “Iam ad opus accedamus, in quo illud

El volumen de Benedetto delinea, si se quiere, el progreso de la poesía bucólica latina desde los días de Virgilio hasta los autores contemporáneos al propio editor. A su vez servirá como fuente de inspiración para antologías posteriores, que llegan a abarcar incluso buena parte de la poesía pastoril renacentista. De entre estas últimas cabe destacar una edición publicada por Johannes Oporinus en 1546 que recoge varios siglos de poesía bucólica en latín⁹. Se trata de una colección sumamente original ya que en el prólogo el editor reflexiona sobre la propia historia literaria del género bucólico. Es singular también en la medida en que la antología combina el criterio cronológico y la ordenación temática. Así, los autores de la Antigüedad, salvo Virgilio, vienen primero, seguidos por poetas bucólicos de inspiración cristiana y por ejemplos de poesía pastoril de tono más moralizador. Al final se incluyen calas de poesía bucólica de corte amoroso, siempre más moderna.

*

En sus inicios, el Humanismo renacentista se caracterizó por la voluntad de recuperar, editar y anotar el legado literario grecolatino. Objeto de estudio para los primeros humanistas fueron los textos señeros de la Antigüedad clásica. Una vez editados éstos a finales del siglo XV, la práctica filológica de la siguiente centuria —sobre todo en Francia y Holanda— decidió atender también a obras anónimas y a textos de tradición fragmentaria o poco conocidos (sin descuidar por ello a los autores mayores). Se trata, en definitiva, de textos cuya extensión no había merecido una edición individual hasta la fecha o cuya importancia más relativa dentro del panorama de las letras latinas había hecho que escaparan a la atención de la primera filología humanística¹⁰.

praefari ducimus, quod in eclogis Francisci Petrarchae et Ioannis Boccaccii nonnulla deprehenduntur quae doctae et purgatae aures penitus respient.”

⁹ *En habes lector Bucolicorum auctores XXXVIII quotquot videlicet a Vergilii aetate ad nostra usque tempora*, Basilea 1546.

¹⁰ Véanse al respecto los capítulos iniciales del segundo volumen de la *Historia de la filología clásica* de Rudolf Pfeiffer (Madrid 1981).

Un ejemplo de este quehacer nos lo proporciona la *Nux* pseudo-ovidiana. Se trata de una elegía que forma parte del *curriculum* cuatrocensista, tal como atestiguan varias copias manuscritas florentinas del poema, repletas todas ellas de notas y empleadas en las aulas escolares¹¹. Es, además, un texto que cuenta con una fortuna impresa muy importante. Las posibilidades pedagógicas de dicha composición, así como su contenido alegórico y tono moralizante, no pasaron inadvertidas a los filólogos humanistas. Así lo entendió Erasmo de Rotterdam, quien publicó un comentario al poema en Basilea en 1524. En la carta dedicatoria dirigida a John More (1509-47), el hijo menor de Thomas More, Erasmo confiesa haber dejado a un lado sus reservas iniciales y optado por redactar unas notas muy básicas al poema para uso de los estudiantes: *Mihi tametsi iampridem ab hoc genere studiorum alienissimo, libuit carmen tam festivum et eruditum, addito commentariolo, commendare studiosis... Ego sane nec pueris inutile, nec seni cuiquam indecorum arbitror huiusmodi nucibus ludere*¹². En consecuencia, en sus anotaciones a Erasmo le preocupa especialmente que su joven alumno adquiera los rudimentos de la gramática latina (45: *Sic ego sola petor, sola quia causa petendi est*. “Causa petendi. Petendi dixit passive: causa quur petar”, fol. B8r) y que entienda los aspectos retóricos más elementales del texto (39: *Non odium facit*. “Confirmat argumentum duobus exemplis”, fol. B8r).

El de la *Nux* no es un caso aislado. El propio Erasmo reconoce haber consultado también, durante una visita a la imprenta veneciana de Aldo Manuzio en 1507, un ejemplar del *Pervigilium Veneris*, texto que atribuye a Catulo. Del poema, Erasmo cita el verso 92 a partir de un manuscrito *in antiquissima quadam Galliae bibliotheca repertum*¹³.

¹¹ Véanse al respecto las observaciones de Robert Black en su *Humanism and Education in Medieval and Renaissance Italy. Tradition and Innovation in Latin Schools from the Twelfth to the Fifteenth Century*, Cambridge 2001, 251.

¹² *Commentarius Erasmi Roterodami in Nuce[m] Ovidii ad Ioannem Morum Thomae Mori filium...*, Basilea 1524, fol. A2r.

¹³ En *Adagiorum Chiliades tres ac centuriae fere totidem*, a propósito de su adagio *Amyclas*

Resulta significativo que la lectura erasmiana del penúltimo verso del *Pervigilium Veneris* no coincida con ninguno de los testimonios manuscritos del poema. Podría tratarse de un descuido o de una fuente perdida para la tradición posterior. Sea como fuere, el *Pervigilium Veneris* “reapareció” en 1577 dentro del llamado *Codex Thuaneus* (uno de los testimonios de la *Anhtologia Latina*) y ese mismo año mereció una primera edición crítica a cargo de Pierre Pithou, filólogo al que habré de volver a menudo a lo largo de mi trabajo.

En el prólogo a su edición, Pithou se hizo eco de la controvertida cuestión de la autoría de la obra, sin pronunciarse al respecto: ...*idem mihi consilium fuit in deponendis huius poematis sane antiqui, sive id Catulli sit, sive alterius, reliquias edere*¹⁴. El *vetustissimum* ejemplar del *Pervigilium Veneris* al que Pithou hace referencia en su prólogo pronto dejó de ser el único testimonio del poema. En 1609 salía a la luz el *codex Salmasianus* (el testimonio más importante de la *Anthologia latina*) y, treinta años más tarde, el erudito Petrus Scriverius (Peter Schrijver o Schryver, 1576-1660) podía así dar a la imprenta una nueva edición (*auctor et emendatior*) del *Pervigilium Veneris*.

La primera edición del poema (la de Pithou de 1577) se había beneficiado notablemente de la labor crítica de José Escalígero, quien había propuesto numerosas enmiendas textuales al respecto. El interés de Escalígero por este tipo de poesía menor o no canónica no debería en absoluto sorprendernos, toda vez que el ilustre filólogo francés había publicado una edición de la *Appendix Vergiliana* en 1573 (con reediciones en Leiden en 1595 y 1617)¹⁵. Sorprendentemente, una

perdidit silentium (I, 820), dice Erasmo: “Meminit de Amyclarum silentio Silius Italicus: *quasque evertere silentia Amyclae*. Meminit et Catullus nisi fallit inscriptio carminis de vere, quod nuper Aldus Manutius meus exhibuit, in antiquissima quadam Galliae bibliotheca repertum: *Sic Amyclas, dum tacebant, perdidit silentium*”.

¹⁴ *Pervigilium Veneris* ex editione P. Pithoei, París 1577, fol. A1r.

¹⁵ *Publii Virgilii Maronis Appendix, cum supplemento multorum antehac nunquam excusorum poematum veterum poetarum*, Lión 1573. Para el interés de Escalígero por la *Appendix* véase Anthony Grafton, *Joseph Scaliger: a study in the history of classical scholarship. I: Textual*

ojeada a la edición de la *Appendix* pone en evidencia la descuidada metodología empleada por Escalígero. Para su edición, Escalígero se sirvió sólo del texto establecido por Theodore Poelman seis años antes (Amberes, 1566). En ningún momento, ni siquiera en aquellos pasajes para los que sus propios manuscritos presentaban mejores lecturas, intentó Escalígero enmendar el texto de Poelman, ni estableció diferencia alguna entre lecturas manuscritas y conjeturas propias. La falta de rigor metodológico de Escalígero es evidente también en su extenso comentario a las composiciones de la *Appendix*. Leamos, por ejemplo, sus notas sobre la autoría del *Moretum*: *De auctore vero huius elegantissimi Catalecti, non constat. Neque enim Vergilii esse, satis norunt, qui Vergilium magis, quam grammaticos nostros triverunt. Valde enim confutat eorum iudicium stilus tam diversus a Virgiliano. Quid dicam de homine erudito summoque amico nostro, a quo extorquere numquam potui, ne hoc opusculum Virgilio adscriberet? Profecto ita est: nisi valde ingenium in hac exercitatione subegeris, necesse est perperam de his rebus saepe iudicare* (pp. 421-22).

A su edición de la *Appendix* añadió Escalígero “un suplemento de muchos poemas de antiguos poetas nunca antes examinados”. Se trata del primer esbozo (en un estado ciertamente muy primitivo) de lo que más tarde será la *Anthologia latina*. Comprende textos de autores muy poco conocidos hasta entonces, así como algún fragmento de poetas mayores (por ejemplo, Marcial). En su edición, Escalígero incluyó sobre todo material procedente del *Codex Vossianus* (el tercer testimonio de la *Anthologia latina*), por ejemplo los poemas 116, 117, 133, 155, 158 y 160 según la numeración de Riese. Un aspecto de la edición de Escalígero que creo merece ser destacado es la clasificación vagamente temática del material recogido.

Las empresas filológicas de Escalígero a propósito de la poesía convencionalmente designada como “menor” tuvieron muy pronto eco en la práctica de otros eruditos franceses. Así, Claude Binet in-

criticism and exegesis, Oxford 1983, 120-5.

cluyó un puñado de epigramas supuestamente petronianos en un volumen aparecido en Poitiers en 1579 (= Riese 464-79)¹⁶. Como en el tomo de la *Appendix* de Escalígero, el interés de Binet por la *Anthologia latina* es inconsciente y, sobre todo, aparece ligado a la edición de autores mayores. Un ejemplo análogo lo proporciona el caso de la *Consolatio ad Liviam* pseudo-ovidiana, incluida en numerosas ediciones renacentistas de Ovidio y en posteriores esbozos de la *Anthologia latina* una vez comenzó a cuestionarse su autoría en el siglo XVII.

Todas estas ediciones allanaron, de alguna manera, el camino a Pierre Pithou, filólogo cuya labor crítica ya hemos analizado a propósito del *Pervigilium Veneris*, y a quien debemos el primer tratamiento autónomo de la *Anthologia latina*. El suplemento de su buen amigo Escalígero parece haber inspirado los *Epigrammata et poematia vetera* que Pithou publicó en París en 1590¹⁷. Este *opus tumultuarium*, como lo calificó Riese, constituye el precedente más remoto de la *Anthologia latina*, por más que Pithou no tuviera acceso al *Codex Salmasianus*, que no fue descubierto hasta 1609. En el volumen de Pithou, el tomo correspondiente a los epigramas presenta una estructura por temas y está dividido en cuatro libros, titulados respectivamente *Ad sacra et mores*, *Elogia*, *Epitaphia et tumula* y *Miscellanea et omissa*. Esta división temática sería adoptada por Pieter Burman el Joven en su edición de la *Anthologia Latina* (1759 y 1773) en seis libros (dioses; personajes ilustres; lugares famosos, temas morales y eróticos; epitafios; y los dos últimos, de carácter misceláneo).

Detengámonos un momento en el tomo de los *Epigrammata* de Pierre Pithou dedicado a los poemas. Se trata —algo de razón llevaba Riese en este sentido— de un *totum revolutum* en el que se mezclan poemas pseudo-virgilianos y pseudo-ovidianos, elegías, ejemplos de

¹⁶ C. Petronii Arbitri... aliorum quorundam veterum epigrammata hactenus non edita, Claudius Binetus... nunc primum publicavit, Poitiers 1579.

¹⁷ *Epigrammata et poematia vetera* (Quorum pleraque nunc primum ex antiquis codicibus et lapidibus, alia sparsim antehac errantia, iam undecunque collecta emendatiora eduntur), ed. Pierre Pithou, París 1590. Hay reediciones en Lyon (1596) y Ginebra (1619).

poesía erística o panegíricos. Una parte importante del corpus poético seleccionado —además de fragmentos de poetas arcaicos o los poemas de la *Appendix Vergiliana*, clara muestra de que Pithou estaba familiarizado con la práctica filológica precedente— la constituye la poesía bucólica menor, especialmente Calpurnio Sículo y Nemesiano. Aunque no podía ser consciente de ello, al incluir en su esbozo de la futura *Anthologia latina* éstos y otros textos de género afín, como el *Cynegeticon* de Gracio Falísculo [*Grattius*], Pithou anticipaba en más de un siglo y medio los criterios de Pieter Burman el Viejo en sus *Poetae latini minores*. Era, de hecho, el primero en solapar ambas tradiciones (la de la *Anthologia latina* y la de los *Poetae latini minores*) en una sola empresa, aunque —lógicamente— sin nombrarlas.

La inclusión, por otra parte, de los bucólicos menores en la edición de Pithou no debe extrañarnos. Manuscritos de Calpurnio Sículo habían circulado por doquier en los siglos XIV y XV, tal como atestiguan textos de Petrarca y Poggio Bracciolini¹⁸. Que todo este tipo de poesía latina menor (los poetas bucólicos menos importantes y las composiciones erróneamente atribuidas a Virgilio) se percibía como algo unitario, parece probarlo otro manuscrito florentino, esta vez del siglo XIV (*Laur. Gadd.* 90 inf. 12), que presenta textos de Calpurnio y Nemesiano, además del *Culex* y las *Dirae* pseudo-virgilianos. Además, dato éste ciertamente curioso, el manuscrito en cuestión recoge asimismo églogas en latín atribuidas al escriba que lo copió (Domenico Silvestre, 1335-1411) así como el *Bucolicum Carmen* de Petrarca.

Ya hemos visto que, a lo largo del siglo XVI, el corpus de poesía bucólica menor formaba parte de misceláneas y antologías de género pastoril de naturaleza varia. En el Renacimiento son, además, numerosas las ediciones de Nemesiano, Calpurnio Sículo y, con ellos, Gracio Falísculo. Quizá la más famosa de todas sea la edición veneciana

¹⁸ Petrarca, *Familiars* XXII, 11 (1361 k): “Expecto eius Calphurnii Bucolicum carmen et tuam Varronis Agriculturam, valde enim memini, siquid mihi promittur”; y Poggio Bracciolini: “Mittas ad me oro Bucolicam Calpurnii et particulam Petronii quas misi tibi ex Britannia” (*Ep.* i. 91, de 1423, a Niccolò Niccoli).

de 1534 (*Poetae tres egregii: Nemesianus, Calphurnius Siculus, Grattius*), que conoció a su vez numerosas ampliaciones y reediciones. Se trata de una colección que, a su vez, nace por aglomeración, es decir se trata de un volumen que recoge la producción de los tres poetas, que ya habían sido publicados previamente en ediciones individuales o dobles a lo largo del primer tercio del siglo XVI.

La edición aldina de 1534 resulta además muy valiosa, pues en su Prefacio se nos proporcionan preciosas noticias sobre el origen del manuscrito empleado para la constitución del texto. El descubrimiento del ejemplar —conservado actualmente en Viena (es el *Vindobonnensis* 277)— se debió a Jacopo Sannazaro, que dio con él durante su estancia en Francia en los primeros años de la década de 1500: *Aesiander [Ioannis Lucretius Aesiander Germanus] quidem ex vetustissimo codice, quem nobilis et cultissimus nostri temporis poeta Accius Syncerus Sannazarius longobardicis litteris scriptum ex Galliis secum attulerat, quam potuit integre et incorrupte descripsit una cum autoribus illis coniunctis*¹⁹... Que Sannazaro copiara el texto y lo difundiera en Italia es, en definitiva, lógico, habida cuenta la amplia producción bucólica de este poeta neolatino y erudito italiano. Así lo debió de entender el editor de una antología latina publicada en Frankfurt en 1539, que recoge obras de Calpurnio Sículo, Nemesiano y Gracio, junto a —precisamente— las églogas latinas de Sannazaro. El ejemplo de Sannazaro sirve así para poner de manifiesto la variada influencia de los poetas latinos menores sobre la mejor parte de la poesía renacentista redactada en latín de acuerdo con los géneros y autores favoritos del momento. El caso de Sannazaro demuestra también que los antólogos del siglo XVI no solían establecer distinción alguna entre la bucólica latina redactada en la Antigüedad y el género pastoril del Humanismo latino.

En el siglo XVI, la difusión de este corpus poético latino menor no se limitó, por tanto, a un interés meramente codicológico sino que incidió directamente en la literatura, latina o vernácula, de la época. Sa-

¹⁹ *Poetae tres egregii: Nemesianus, Calphurnius Siculus, Grattius*, Venecia 1534, fol. A2v.

bemos, además, que los textos de Calpurnio Sículo y Nemesiano eran empleados en la Universidad de Tubinga hacia 1519 para la enseñanza de la lengua latina y que iban dedicados *ludi literarii magistris*. Más allá de ser una rareza filológica, la poesía latina menor mereció también juicios estéticos, aunque fueran, en algunos casos, negativos, tal como demuestra el testimonio de Julio César Escalígero en su *Poetices libri septem* a propósito de Calpurnio: [*Calpurnius*] *laxus enim et tumidus est. Is tamen, cum versus fundat, non omnino contemnendos, permittit me legentem dormire; nusquam acuit, nusquam tenet, aveoque frequenter absolvere quae vixdum occepi videre*²⁰.

No parece, con todo, que las severas palabras de Escalígero padre surtieran efecto alguno y llegaran a disuadir a futuros editores de este tipo de poesía. No en vano, en los dos siglos siguientes, se agolpan colecciones de poesía bucólica y cinegética menor, empresa que cuenta con su mejor exponente en la *editio minor* burmaniana. En el siglo XVIII, la fama de todo este corpus poético menor fue tal que, en 1780, otro editor de los *Poetae latini minores* ahora ya propiamente dichos, Johann Christian Wernsdorf, llegó incluso a ironizar sobre el interés que Calpurnio había suscitado entre los filólogos de la época: *Calpurnius tot numero interpretes, tot viros doctos qui emendarent, nactus est, ut videri possit, quantum vix alius poetarum, castigatus; ... nemo, ut quidem spero, indignabitur, quod, subinde desertis superiorum interpretum emendationibus, reliquerim naevos quosdam sermonis alicubi occurrentes, neque tam comptum et elegantem quam isti quidem, poetam facere Calpurnium voluerim*²¹.

Aunque exagerado, el comentario de Wernsdorf encierra algo de verdad, sobre todo si consideramos la importancia relativa de los poetas latinos menores en el conjunto de la literatura de Roma y la comparamos con la atención que la filología latina le había prestado desde principios del siglo XVI. Ciertamente es difícil entender la antología

²⁰ Julio César Escalígero, *Poetices libri septem*, Lión 1561, f. 80r.

²¹ *Poetae latini minores*, curavit J.C. Wernsdorf, Altenburg, 1780-99, II, *praef.*

de Wernsdorf sin recalar en los *Poetae latini minores* de Burman tío. Como imposible resulta también comprender los criterios y objetivos de las ediciones decimonónicas de la *Anthologia latina* sin consultar las notas de la espléndida edición homónima del menor de los dos Burman. En las páginas precedentes confío, con todo, haber mostrado cómo la génesis de ambas obras maestras de la filología dieciochesca holandesa nunca habría sido posible sin la labor crítica de los humanistas italianos y franceses del Renacimiento.